

POR QUÉ FRACASÓ EL ATAQUE A PALACIO

¡Sensacional!

ESTA es la historia de una revolución fracasada.

Es el relato íntimo, contado por primera vez, del frustrado intento de capturar o matar al presidente Fulgencio Batista de Cuba, el último 13 de marzo.

Tan excitante trama me fue contada por nueve jóvenes, miembros del Directorio Revolucionario, la organización que consumó el sorpresivo ataque.

Dos hombres, de los cuales sólo puedo mencionar el nombre de uno, participaron en la acometida al Palacio Presidencial y hoy hacen esta sensacional revelación.

El plan se organizó con precisión cronométrica, pero tuvo un fallo en su mecanismo: entonces se frustró el esfuerzo.

De no ser el inesperado desajuste de última hora, Batista estaría hoy posiblemente preso o más seguro, muerto.

Los nueve muchachos tienen fuerte constitución y manifiesto empeño en liberar a su patria. No están amilanados por el fracaso y si dispuestos a otra intentona.

No están descansando en Miami, sino conspirando.

Algo tienen en común estos jóvenes revolucionarios: sus ojos vigilantes, su expresión fuerte y su palabra enérgica.

Los hombres que confirmaron la autenticidad de mi información son: Alberto Mora, hijo de Menelao Mora, que concibió el proyecto de ataque; Angel Eros, ex-estudiante de Ciencias Comerciales, herido dos veces en el combate palaciego; Floreal Chomon, empleado de una planta de radio, que tuvo que exilarse por la participación de su hermano Faure en la lucha del 13 de marzo; Eduardo García, vendedor de tabacos, detenido por la policía por sus actividades revolucio-

Dramático relato de cómo se planeó y por qué se frustró el asalto del 13 de marzo, publicado en el "Miami Herald". No pensaban matar a Batista. A punto de sorprender un carro perseguidor a los revolucionarios cuando se dirigían a Palacio. Retraso del centenar de hombres de refuerzo. Costó \$3,000 la fracasada intentona que se sufragó con los recursos de los propios atacantes. Emoción e intrepidez de un episodio relatado por primera vez.

por **WILLIAM KENNEDY**
"DEL MIAMI HERALD".

narias; José Alemán, dueño del Stadium de Miami y otras propiedades en la ciudad, que está acusado de planear con Menelao Mora la intrépida acción; Avelino García, auxiliar en la regencia de una compañía de los puertos cubanos.

Tres más, uno de los cuales también fue herido en el segundo piso de Palacio, pidió no ser identificado.

El relato fue contado por Avelino García, Alemán y Mora, que hablan el inglés con fluidez. Esta es la verdadera historia:

Tan pronto Menelao Mora, que combatía a Batista desde el claudestinidad, concibió el plan lo sometió a la consideración del Directorio. La brigada, fundada año y medio antes por el dirigente universitario José Antonio Echevarría, estudió su proyecto, lo aceptó y lo puso en ejecución.

Inmediatamente se designó un

jefe militar: Carlos Gutiérrez, veterano estratega de la Guerra Civil Española y de la II Guerra Mundial. Gutiérrez fue el primero en entrar a Palacio y el primero también en caer muerto.

Faure Chomon, estudiante universitario y dirigente del Directorio, fue el segundo en jerarquía militar. Herido en el combate, pudo escapar y esconderse.

El plan tenía dos fases:

1.ª El ataque a Palacio, que se realizaría por fuerzas comandos, acometería la tarea de entrada y la retaguardia, armada de granadas y ametralladoras que atacaría el tercer piso y la azotea de la mansión presidencial.

2.ª La toma de una pequeña planta de radio estaría a cargo de otra brigada, que tras anunciar el comienzo de la revolución, exhortaría a los voluntarios a reunirse en la Universidad de La Habana.

El primer paso sería posesionarse de tres casas de la vecindad del Palacio, en que los comandos pudieran esconderse hasta la hora H. Disponían ya de armas, pero necesitaban de más pertrechos, camiones, automóviles y dinero.

Recaudan dinero sólo entre los atacantes

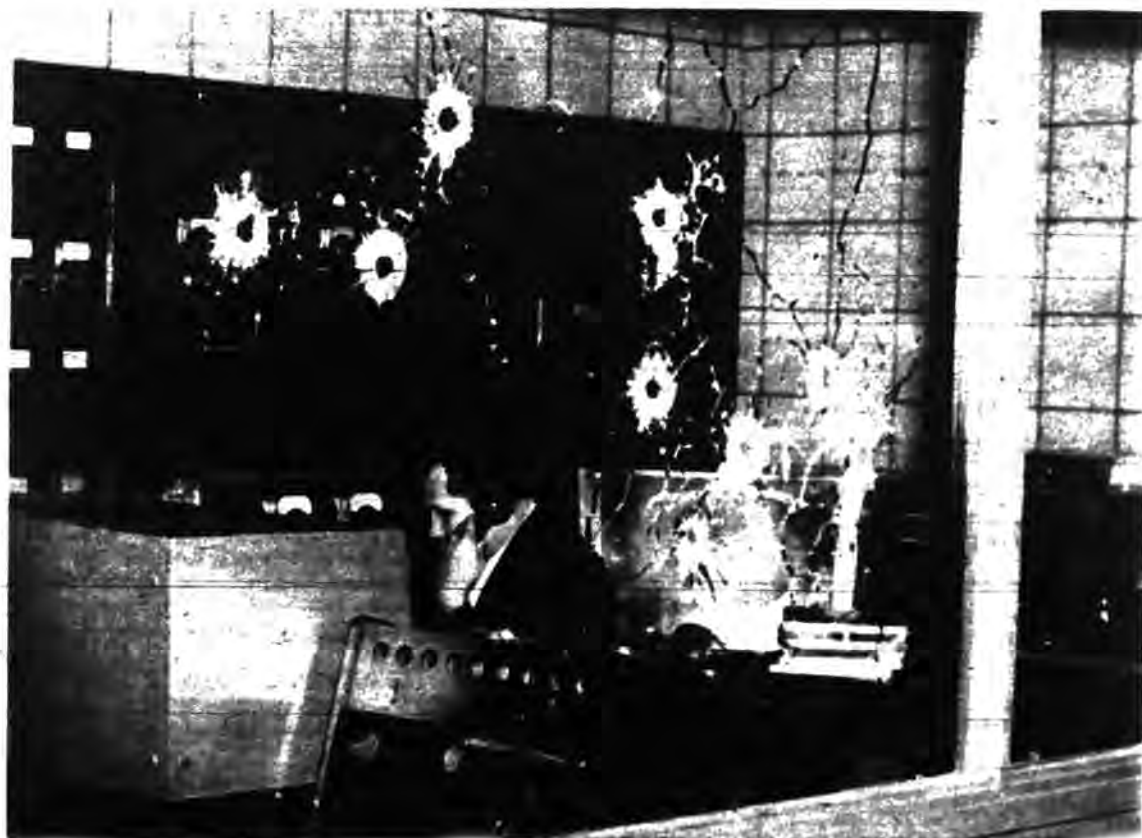
El costo de la intentona fue de tres mil pesos, que se recaudó sólo entre los mismos atacantes. No vino ni un solo centavo por ninguna otra fuente.

La fuerza comando estaba integrada por cincuenta hombres. Su objetivo era capturar vivo a Batista, para someterlo más tarde a un proceso revolucionario. De ser imposible sacarlo del Palacio con vida, entonces se le ejecutaria.

La retaguardia, que concentraría sus disparos sobre el tercer piso y la azotea del Palacio, para permitir la detención del dictador, consistía de cien hombres, bien pertrechados.

Logró mantenerse estricta reserva y severa disciplina militar. Al acercarse el minuto del ataque, los hombres permanecían secretamente en las casas y no se les permitía salir.

Los comandos se transportarían en un camión y dos automóviles cuarenta y dos hombres en el camión y cuatro en cada automóvil. Los vehículos se moverían juntos



Atacar Radio Reloj constituía objetivo principal del frustrado plan insurreccional del 13 de marzo. José A. Echevarría revelaría al pueblo la muerte del Presidente Batista para confundir al Ejército, mientras la brigada atacante saltaba en esos instantes sobre el Palacio Presidencial.

—el camión entre los dos automóviles—. De producirse algún incidente, el automóvil delantero se encargaría de permitir la huida del camión y del otro automóvil.

Exactamente a las tres de la tarde del 13 de marzo, los comandos dejaban sus casas para emprender el viaje, el último de muchos. Cada hombre llevaba una ametralladora o un rifle, así como granadas de mano.

La intrépida caravana recorrió las calles habaneras inadvertidamente. Cerca del Palacio Presidencial, donde carros patrulleros y agentes secretos transitan con frecuencia, se interpuso un perseguidor policiaco.

A primera vista parecía que se producirían los primeros fuegos artificiales. El carro de la policía, con tres hombres, marchó junto al camión durante tres cuadras y más tarde se perdió en el tránsito habanero. Los nervios tensos de los revolucionarios descansaron un instante.

La caravana llegó a Palacio a las 3:22 p. m. El camión se detuvo frente a la puerta trasera del Palacio y fingió una interrupción en el motor.

Mientras los guardas palaciegos vigilaban el camión, de los automóviles se producía una descarga cerrada. Su misión era dejar expedita la puerta de entrada y tuvieron éxito.

Simultáneamente, confundidos en el tiroteo, los comandos dejaban el camión y se dirigían al primer piso. A poco tomaban el segundo piso, donde está el despacho presidencial.

Alguien lanzó una granada para franquear las puertas de la oficina, pero no estalló. La descarga de una ametralladora consiguió destrozar el portón, pero cuando penetraron estaba vacía.

—Al llegar los comandos, Batista huyó hacia la azotea— comenta el joven Alemán.

En ese instante, las fuerzas de la retaguardia debían estar atacando a las tropas de la azotea, pero no fue así: una fuerte descarga de fusilería recibió a los comandos.

Los comandos estaban en espera de la ayuda de la retaguardia. Combatieron durante una hora sin auxilio exterior.

Los revolucionarios admiten que se confundieron las órdenes y que los cien hombres de retaguardia se retrasaron una hora. El tránsito, contratiempos de última hora y quizá el sabotaje deliberado motivaron la tardanza. En esos instantes, tanques y fuerzas militares llegaban a Palacio. La fuerza segunda, no hizo un disparo.

Los miembros del Directorio investigan el fracaso. Los culpables serán sometidos a un proceso revolucionario en que no se perdonará a los traidores.

No sólo faltó respaldo a los atacantes del Palacio Presidencial. Al producirse el asalto, la guardia de Batista no tenía auxilio alguno, pues el Ejército y la Policía pensaban que el Presidente estaba muerto.

Echevarría y su grupo habían dejado su escondite a poco de las tres de la tarde para asaltar Radio Reloj y a las 3:22 p. m., forzó a un locutor a brindar noticias sobre el ataque. Echevarría tomó el micrófono y anunció la muerte de Batista e invitó al pueblo a unirse a la revolución.

Echevarría y sus hombres dejaron la radioemisora para dirigirse hacia la Universidad. El automóvil de Echevarría chocó contra un perseguidor policiaco y se produjo un tiroteo.

—Echevarría siempre quería ser el primero en las peleas o las ma-



Caían civiles y militares en las calles próximas a la residencia presidencial, a la par que llegaban más refuerzos militares para reprimir la intrépida intentona del 13 de marzo. Hoy, varios atacantes revelan por vez primera cómo se concibió el plan de asalto y por qué fracasó la peripecia bélica del Palacio Presidencial.

nifestaciones públicas. Esta vez también quiso ser el primero y pereció balaceado por la policía —comenta Mora.

Los acompañantes de Echevarría se dirigieron a la Universidad.

Pronto se supo que Batista no estaba muerto y nadie se incorporó a los rebeldes. A las 5:30 p. m., fracasado el intento, los muchachos dejaron la colina universitaria.

Mientras tanto, la fuerza comandada decidió replegarse de Palacio. Ocho estaban muertos, incluyendo a Menelao Mora y Carlos Gutiérrez. Ocho más estaban heridos y tenían que huir. La policía hirió a siete más en el momento en que pretendían escapar.

Al concluir la batalla, sólo dos de los heridos estaban vivos aún. Uno fue Ricardo Olmedo, quien se dirigió hacia el hospital universitario para obtener un certificado de un médico, que le garantizara la vida al menos en los primeros minutos de la represión policiaca.

El otro sobreviviente, Juan Pedro Carbó Serviá, veterinario y estudiante, fue muerto por la policía un mes más tarde.

Pronto llegaron los refuerzos militares, mientras el Palacio Presidencial se convertía en escenario del más espectacular y dramático episodio de la República. Dentro de la mansión, cincuenta hombres combatían contra la Guardia Presidencial en espera del auxilio exterior que nunca llegó.

